

za habia cambiado sus leyes i trastornado todo su órden, o aquello que se le manifestaba era un engaño preparado por el arte; mas si luego reparaba que por los alrededores del maravilloso objeto habia májicos juglares ejercitados en la ciencia i oficio de los cubiletes, entónces ya no tendria mas que una sola idea, un solo pensamiento, i diria: "El naranjo carga aceitunas como los cuerpos graves se mantienen en el aire en los juegos juglares, quebrantando al parecer las leyes de la gravitacion".

Hasta los defectos, sí, los defectos mismos de la composicion, descubren una intelijencia que supo buscarlos, hallarlos, calificarlos de tales i colocarlos con designio para un cierto fin.

"Si un rústico o idiota [ha dicho un crítico] dice cosas que verosímilmente no han podido salir sino de boca de un hombre de luzes i talento, debe creerse que *ha sido sobornado e instruido en lo que habia de declarar*, i que su deposicion es falsa". Pueblos de Quito, Ibarra, Pasto, Popayan i Cali, que conocisteis al estúpido Morillo: leed el documento de que hablo, i decid ¿será suya semejante alocucion? I si no es suya ¿qué decis?

Los que movian aquella máquina, cuyas ruedas se prestaban a jirar dócilmente hácia donde se queria, al derecho o al revés, para adentro o para fuera, segun el impulso que ellos le quisieran dar: estos impulsores, quiero decir los directores de Morillo, habian empezado por hacerle contradecir, como está probado en el § 23: i perdidos en el intrincado laberinto de tantos millares de mentiras inconciliables, acabaron por arrancarle una alocucion contradictoria i tambien inconciliable, no solo con otros hechos sino hasta consigo misma. El hombre ilustrado que con tanta propiedad filosofa i discurre sobre *la justicia universal* [página 153 línea 54], es el ignorante, el idiota que se creyó obligado a cometer un atroz i alevoso asesinato por *obediencia* (página 152 línea 40). El instruido jurista que analiza i distingue con destreza los diferentes jéneros de obediencia calificándolos con las voces técnicas de la facultad, i fijando a aquella los justos límites que *le han prescripto la razon i las leyes* [página 153 líneas 53 a 55], es el hombre lego que *no tuvo bastante discernimiento para meditar en la naturaleza i consecuencias de la supuesta órden* de Obando (página 152 línea 41), ni para conocer que la accion era prohibida por las leyes, lo que no podia ocultarse ni a otro mas ignorante que Morillo, sin necesidad de recurrir a esa *justicia universal* en cuyos principios se ha tenido la inconsecuencia i la imprecaucion de hacerle aparecer tan instruido i versado. El hombre que se *ve libre i libre* corre ansioso a buscar *que se le imponga la pena de muerte* [página 153 líneas 34 a 35]: el que para aliviar de sus remordimientos ha caminado de *pueblo en pueblo* [línea 25] en busca de la deseada muerte que le habia de quitar esa vida siempre odiada, siempre aborrecida: el que a-